

## *Esteban Marchand y Leandro Bachelieu, ingenieros franceses en las obras del Real Sitio de Aranjuez*

VIRGINIA TOVAR MARTÍN

Se ha mantenido que la traza de la ciudad de Aranjuez en el siglo XVIII fue obra exclusiva de Bonavia. No hay razón para quitarle ningún mérito al arquitecto piacentino, cuyo Plan General de 1750 ha de ser sin duda valorado en toda su trascendencia como propuesta de un plan urbano-arquitectónico bien meditado. Sin embargo no se pueden omitir otros elementos de intervención que tanto en el aspecto externo como en el plano interno se reconcilian sin contradicción con el reflexivo y complejo Plan del arquitecto italiano y que coinciden además en el mismo proceso temporal en el que lleva a cabo su actividad en Aranjuez Santiago Bonavia. Queremos destacar la presencia en el Real Sitio de los arquitectos e ingenieros franceses Esteban Marchand y Leandro Bachelieu, no solo porque preceden en el cargo de Director principal de las obras reales a Bonavia, sino porque parece lógico suponer que entre los años 1728 y 1735, período en el que este artista ejercía el oficio de Pintor a las órdenes de Juan Bautista Galuzzi, convivieron en el círculo artístico del Palacio Real, y pudieran los dos maestros franceses ejercer en él determinada influencia.

La presencia de Marchand y de Bachelieu en Aranjuez, ambos desplazados expresamente a este lugar desde la Granja de San Ildefonso, nos plantean algunas preguntas cuyas respuestas nos podrían tal vez acercar a la apreciación de un arte arquitectónico sometido a demandas más amplias que las estrictamente italianas. Nos aproximan también a una imagen artística de Aranjuez que se concreta en secuencias estructurales graduales o de visiones sucesivas que rayan en lo particular. Caro Idrogo, Marchand, Bachelieu, Bonavia, Marquet, Sabatini, en el transcurso de cuarenta años, sintetizan con mayor o menor éxito distintas perspectivas de un mismo proyecto, y aunque concordantes entre sí, se ofrecen como imágenes que se expresan desde diferentes puntos de vista.

No es tan factible que tales artistas cuando convergen en Aranjuez puedan liberarse de los elementos «preexistentes» y puedan llegar a cumplir plenamente deseos de planteamiento nuevos. Pero existe una actitud general de marcha atrás y de mar-

cha hacia adelante, que viene a ser al final una conquista, que hemos de resaltar, ya que al final del largo y complejo camino, Aranjuez algo debe a Caro Idrogo y algo fundamental también a Bonavia, Marchand, Bachelieu, Marquet y Sabatini. En el conjunto de las intervenciones, un hecho real nos viene a confirmar que en ese largo período hubo más artistas en el proceso urbano-arquitectónico de filiación francesa, que artistas de procedencia italiana. No vamos a pensar en una dicotomía conceptual entre unos y otros. Según nuestro punto de vista ambas actuaciones deben ser reconocidas en su especificidad de manera explícita. En otra ocasión nos ocupamos del arquitecto Jaime Marquet y de su proyección en el Real Sitio entre 1759 y 1770 <sup>1</sup>. Hoy queremos destacar la presencia en el lugar de Marchand y de Bachelieu por su coincidencia con la inicial actividad de Santiago Bonavia. La información documental y la observación de algunos hechos, tal vez contribuyan a despejar un poco más la ambigüedad de los comienzos de Bonavia como arquitecto y el mérito de los dos arquitectos e ingenieros procedentes de Francia.

En diciembre de 1732 moría el maestro D. Pedro Caro Idrogo, a quien el Rey Felipe V le había encomendado la terminación del Palacio de Aranjuez en el año 1714. Caro había trabajado con tesón y en 1732 alcanzaba su propósito de cerrar las cuatro crujías del Palacio y el ver construida su Escalera de Honor con original diseño de brazos circulares <sup>3</sup>. Había padecido las constantes arbitrariedades y ataques personales del Gobernador D. Juan Antonio Samaniego <sup>4</sup> pero estaba profundamente orgulloso de su trabajo, especialmente de aquello que consideró siempre su proyecto mejor, el más brillante, la Escalera principal del Palacio Real. Don Pedro Caro Idrogo entre 1714 y 1732 fue responsable principal de aquellas obras. Sus actuaciones siempre fueron alabadas hasta con fervor por el Maestro mayor del rey Teodoro Ardemans en las contadas ocasiones que viajó al Real Sitio.

La salud de Caro Idrogo se resentía ya con visos de gravedad a lo largo de 1731 y 1732. Tal vez esta circunstancia sea la que justifique la necesidad de buscarle un sustituto para ponerlo al frente de las obras reales. En el mes de diciembre de 1731 Esteban Marchand está en Aranjuez. Conjuntamente con Caro Idrogo firma una Memoria «de los materiales y gentes que por aora se deben prevenir para la continuacion de las obras que de la Real Orden de Sus Majestades se estan ejecutando en el real Sitio» <sup>5</sup>. Era sin duda su primer contacto con la obra del Palacio, con la obra «de la Cascada y Dique inmediato a ella que va desde la fachada de Palacio a la calle de Madrid». También con la obra del Jardín «a la parte de oriente de Pala-

<sup>1</sup> Tovar Martín, V., *Jaime Marquet, un arquitecto francés en la Corte de España: nuevos datos sobre la actividad en el Real Sitio de Aranjuez*. Anales del Instituto de Estudios Madrileños 1994 p. 167

<sup>2</sup> Tovar Martín, V.

<sup>3</sup> El proceso de construcción de la Escalera del Palacio de Aranjuez en V. Tovar, *Academia* 1995 (en prensa)

<sup>4</sup> Tovar Martín, V., *El informe del Gobernador Juan Antonio Samaniego. Crítica al proyecto del Palacio de Aranjuez en el siglo XVIII*. Anales del Inst. de Est. Madrileños, 1995

<sup>5</sup> Archivo General de Palacio C.º 14148

cio», más la fábrica del Patio de Oficios, Cuarto de Caballeros y Puente de piedra sobre el Tajo. Marchand se hacía responsable de las principales obras que se estaban haciendo en aquella fecha. Comunicaba su parecer al Gobernador Samaniego pero también hacía llegar sus criterios a Don José Patiño con el que ha de mantener una frecuente correspondencia.

Esteban Marchand llegaba a Aranjuez después de haber participado en el trazado de San Ildefonso <sup>6</sup>. Había sido artífice también del original proyecto de Migas Calientes <sup>7</sup>. Tal y como él mismo declara al llegar a Aranjuez es «Ingeniero en segundo puesto a las reales ordenes de Su Majestad ha servido 18 años a Su Majestad pasando por todos los grados hasta el que tiene al presente habiendo ocupado el empleo de Don Renato Carlier después de su fallecimiento, el cual tenía 50 doblones al mes, su coche y el grado de coronel sin ser mas que Director de las obras de los jardines» <sup>8</sup>. Solicita que se le nombre «con el grado que fuere del real agrado de Su Majestad y el sueldo para mas cómoda asistencia en su enfermedad y viajes».

En el mes de febrero de 1732, en carta a Don Jose Patiño solicita la ayuda de un Aparejador o «Delineador». Declara que se le ha dado permiso para que lo busque a su satisfacción y propone a Antonio Rodríguez Pantoja de quien dice que además de aparejador es arquitecto. El maestro a que se refiere es el padre de Ventura Rodríguez por lo que no extraña que este célebre arquitecto hiciera su primer aprendizaje en Aranjuez.

Marchand continúa en 1732 firmando los partes de obras junto a Pedro Caro Idrogo. Estas memorias indican que es conocedor profundo de la problemática arquitectónica. Es crítico con los maestros de albañilería que trabajan en el Patio de Oficios <sup>10</sup>. En el mes de marzo de 1732 escribe nuevamente a Patiño para comunicarle que se han enrasado los cinco arcos de la fachada del Palacio, que se está asentando la cantería del Patio y Escalera principal y que lleva a cabo la previsión de los materiales para realizar el murallón del contorno del Jardín de la Isla <sup>11</sup>. Firmando también en solitario informa a Patiño sobre la conducción de piedra de Colmenar para el Palacio en el que se ha terminado la obra del primer cuerpo. también le ofrece algunos datos del desmonte del Jardín nuevo y de la Cascada, Dique y Puente cuyas fábricas dirige.

El Gobernador, Juan Antonio Samaniego, no vio de su agrado el buen entendimiento existente entre el maestro Caro Idrogo y Marchand. Ya el 23 de marzo de 1732 el francés se quejaba de que el Gobernador del Sitio no obedecía las órdenes que se le habían enviado desde Madrid para proverle de un buen alojamiento <sup>12</sup>. Su

<sup>6</sup> Bortineau, I., *El arte en el reinado de Felipe V (177-1746)*. Madrid, 1784 pag.

<sup>7</sup> Añon, C., *La Huerta de Migas Calientes*. En Villa de Madrid, 1987 n.º

<sup>8</sup> A.G.P. C.º 618/36

<sup>9</sup> A.G.P. C.º 14148 10 de febrero de 1732

<sup>10</sup> A.G.P. C.º 14148 21 de febrero de 1732

<sup>11</sup> A.G.P. C.º 14148 8 de marzo de 1732

<sup>12</sup> A.G.P. C.º 14148 29 de marzo de 1732



Palacio de Aranjuez.  
Vista oriental

inquietud la traslado a Patiño: «puedo menos de dexar de quexarme a V. Ex. del poco caso que haze el Gobernador de las ordenes de S. M. y de V. Ex. ». Comenta que se ha dado orden de que se le adjudique la casa de Don Diego Agudo «y me ha negado diciendo que hay mucha dificultad y aunque no aiga ninguna la encontrara Su Sria y me ha propuesto una casa en la Estrella sin caballeriza ni Cochera ni conveniencia ninguna ni para mi salud ni para mis provisiones ni mis criados y tan poco segura que esta a la contingencia de quitarme lo poco o mucho que tengo ofreciéndose de mandar hazer una caballeriza y una cochera pero que costara mucho dinero y no sera de provecho». Se queja también de que el Gobernador «no aze caso de la orden del Rey por la que manda se le pague a Antonio Rodríguez el sueldo que hubiera devengado del tiempo que me sirve de Delineador Según y como lo gozo Don Fernando Mendez» Marchand por su comentario a Patiño es conocedor ya de la preferencia del Gobernador por el maestro Izueta que se presta a sus manejos. Así lo expresa con claridad y tal vez por esta situación un tanto incómoda que se encuentra al llegar a Aranjuez, no duda en redactar una Memoria que enviaría a Patiño en la que exige: «Que no se ponga para la dirección de estas obras reales mas que un Jefe que mande a todos los obreros que hubiere, teniendo autoridad para sus-

pender a todos aquellos debajo de su dominio»<sup>13</sup>. Avisa a Patiño del peligro de la intromisión en el plano del Palacio del propio Gobernador, consultándole al mismo tiempo si ha de hacer el Bocacaz.

Caro Idrogo parece ser que por motivos de salud se fue poco a poco retrayendo de las obras. En abril de 1732, Marchand realiza un informe sin su colaboración. En lo referente a la obra del Palacio es crítico con la marcha de la fábrica reconociendo que apenas se adelanta en ella porque no tiene más equipo que una cuadrilla de operarios ya que parte de dichas cuadrillas «las tiene el Gobernador divertidas en diferentes casas del Sitio y muchos de ellos a dispendio»<sup>14</sup>. Detalla el estado de la Escalera principal y advertimos que no tuvo pensamiento de hacer en ella ningún tipo de alteraciones sobre el diseño de Caro Idrogo, con el que convivió siempre en perfecto entendimiento.

El estado físico de Caro Idrogo da lugar a que no vaya asumiendo cada vez mayor responsabilidad en el proceso de las obras reales. Una Memoria redactada también en el mes de abril de 1732 firmada exclusivamente por el maestro francés demuestra que de hecho la dirección de aquel programa constructivo había pasado a sus manos<sup>15</sup>. De su puño y letra y en perfecto castellano Marchand envía a Patiño este parte de obra en el que detalla que en el Palacio dirige el cierre de arcos y el asentamiento de la cornisa por el interior. Describe con precisión el estado de la fábrica de la Escalera de Honor «que abanza en su ascenso». Así como también va previniendo la labra de la piedra que se utiliza en la Escalera y en las paredes exteriores del Palacio. También informa sobre el avance en el zampeado de la Cascada y Jardín. Pero Marchand vuelve a aprovechar la ocasión para hacerle llegar a Patiño sus quejas del Gobernador Samaniego. Así se expresa: «Debo dezir las quimeras que me pone el Gobernador sobre la casa que ocupa D. Diego Agudo, la que me ofrecio seis meses ha y se ha burlado de su palabra diciendo no habia inconveniente ninguno. Y ahora por no darmela quiere poner un guardia dentro que esta enfermo como yo. Y todo lo que escribe a V. Ex es yncierto y no me da esta casa ni otra correspondiente como V. Ex. lo tiene hordenado. Y dize me quiere desterrar destos lugares en contorno y no quiere recibir gente de los lugares donde he vivido y aunque dize tengo enfermedad contagiosa yo puedo asegurar a V. Ex que su enfermedad de cabeza me atormenta mas que lo que me haze la de mi cuerpo».

Es evidente el malestar de Marchand cuando asume la dirección de las obras de Aranjuez. Su salud parece ser que no era buena pues es él mismo declara: «que respecto hallarme con diferentes accidentes y enfermedad de «proxer de nierbos» y gran melancolía he consultado con diferentes medicos y me aconsejan tomar ayres nativos y baños del pais, y también por razon de cosas de familia e intereses de su hacienda natural pido licencia y pasaporte a Paris y volver para el servicio de Su

<sup>13</sup> A.G.P. C.ª 14149, 1732

<sup>14</sup> A.G.P. C.ª 14148 19 de abril de 1732

<sup>15</sup> A.G.P. C.ª 14148 5 de abril de 1732

Majestad»<sup>16</sup>. Puesto a realizar más súplicas a Patiño también le hace saber, en cuanto a Antonio Rodríguez Pantoja, que es hombre pacífico y capaz para asistirme en las obras y mirar y darme parte de todo lo que puede suceder, por lo que el Gobernador deseara que ubiera yerros y soy imposibilitado de subir ni de asistir a las obras quando haze mal tiempo».

Esta actitud del Gobernador estaba creando en Aranjuez un malestar profundo en el proceso de las obras y en el ánimo de los artífices principales y oficiales. La obturación de Samaniego había llegado a un límite extremo que pagarían en mayor grado Caro Idrogo y Marchand. La enfermedad de aquel había motivado que Marchand en este año de 1732 tuviese que hacer frente al proceso. Y pese a que tampoco su salud era buena, la responsabilidad de la construcción había recaído de lleno en su persona. Los partes del mes de mayo y de junio indican esta vigilancia y dirección expresa de Marchand, el cual informa detalladamente la terminación de las cornisas, «de lo que oy es capilla y las de las ventanas que miran al Jardín de la Isla». Ha dado también un avance a la muralla del Jardín y manifiesta que ha suspendido el Puente de piedra proyectado por no llegar a un entendimiento con el Gobernador<sup>17</sup>. Advertimos que Marchand se había tomado un interés especial por la terminación de la Escalera de Honor del Palacio. Dedicó un informe para detallar a Patiño el estado de la fábrica escribiendo con cierta satisfacción «que los tiros circulares habían alcanzado el treze peldaño»

El buen tiempo tal vez había mejorado la salud de Caro Idrogo ya que en el mes de junio volvemos a encontrarle incorporado a las obras de palacio compartiendo los partes de fábrica con Marchand<sup>18</sup>. Fue Caro en uno de estos informes quien comunica a Patiño que por fin el Gobernador le ha proporcionado una casa a Esteban Marchand «pues oy día de la fecha ha llegado aquí con todo su equipaje a las seis de la tarde». En el mes de julio continúa la colaboración estrecha de ambos maestros expresando su satisfacción de que han dado asiento a toda la cornisa del primer cuerpo del Palacio y terminado también el gramillado hasta esta altura. también se muestran optimistas respecto a la marcha de la Escalera principal.<sup>19</sup>

En el mes de julio parece ser que Marchand por fin había encontrado un aposento donde vivir en Aranjuez aunque no del todo satisfactorio. «Es malo el quarto que me ha dado el Gobernador, que no siendo Monsieur Carlier (mi antecesor en las obras) mas que un mero arquitecto de jardines consiguio todo para su decencia que fue darle 50 doblones cada mes, coche y mulas, mantenido y equipaje sin tener que gastar mas que dos reales que le daba al cochero todos los días que también era del rey habiéndole concedido para esto el grado de Coronel y no siendo yo de menor graduacion no he podido conseguir una casa que le he pedido. La pena es que este

<sup>16</sup> A.G.P. C.º 618/36

<sup>17</sup> A.G.P. C.º 14148 24 de mayo al 7 de junio de 1732

<sup>18</sup> A.G.P. C.º 14148 28 de junio de 1732.

<sup>19</sup> A.G.P. C.º 14148 5 de julio de 1732



Yoly, A. Panorámica del Parterre y Puente de Barcas (siglo XVIII)

Caballero tiene la traza de acabar con todos a pesadumbres especialmente con aquellos que le debemos estorbar, trabajando en desunimos a Don Pedro y a mi y ya que no puede otra cosa no nos deja mandar en las obras». <sup>20</sup>

Pese a lo adverso de las circunstancias, Marchand y Caro Idrogo siguieron haciendo frente a la situación. En agosto los partes indican que ambos dirigían la obra del Palacio y expresan la satisfacción de que han terminado la crujía norte hasta alcanzar el Jardín de la Isla en plena correspondencia con la meridional donde se asentaba la Capilla. Se había comenzado a sentar la escuadra norte-oriente alcanzándose el arquitrabe y friso de la cornisa y en la escalera principal se habían concluido las bóvedas de las mesetas y se habían retirado las cimbras para proseguir su ejecución. Las obras en Cascada, Dique y Puente también habían continuado. <sup>21</sup>

En el mes de septiembre de 1732, Marchand, también en carta a Patiño manifiesta «que hallándose bastante corto de medios se ve precisado a pasar al Real Sítio de San Ildefonso a solicitar la cobranza de un año que se le debe de su sueldo». Dice también que le han robado una mula y que espera que el Gobernador

<sup>20</sup> A.G.P. C.<sup>o</sup> 14148 19 de junio de 1732

<sup>21</sup> A.G.P. C.<sup>o</sup> 14148 2 de agosto de 1732

le compense<sup>22</sup>. El Gobernador no cedía en el despectivo trato a los dos arquitectos. Caro en más de una ocasión escribió a las autoridades de Madrid denunciando el mal trato dado a Marchand por Samaniego. Le escribe a Patiño volviendo a insistir sobre el alojamiento del maestro francés, asunto según dice que «le tiene muy disgustado y empeñado en que ha de instar sobre la licencia para irse a su tierra diziendo que este Caballero lo quiere matar a pesadumbres y que el no se quiere morir, y lo mismo quiere hazer con todos».

Durante todo el mes de septiembre y octubre de 1732, ambos arquitectos dirigieron las obras reales de Aranjuez conjuntamente sin que hubiese el más mínimo contratiempo en la exposición de sus criterios. Durante el verano de 1732 se había avanzado mucho en la obra estructural del Palacio, especialmente en los agramilados del primer cuerpo donde se había centrado la fábrica alcanzando incluso a sentar toda la cornisa. Caro Idrogo se sentía satisfecho también del avance que había experimentado la Escalera, de la que en el mes de septiembre se habían concluido los dos tiros circulares. El buen tiempo había favorecido la marcha de las obras. Los partes testimonian la satisfacción de ambos maestros incluso en las obras de la Cascada y la fortificación del Jardín de la Isla. Sin embargo, en el mes de octubre Marchand todavía no ha conseguido el permiso del Gobernador para pasar a Balsaín a cobrar lo que se le debe. Caro comunica a Patiño que el ingeniero-arquitecto francés está falto de medios y muy abatido de ánimo<sup>23</sup>. *La moral tampoco es alta porque el Gobernador ha comenzado a hacer una campaña para que las obras «entren en destajos»* procedimiento al que se oponen rotundamente los dos arquitectos.<sup>24</sup>

*Parece ser que el 20 de octubre de 1732, Esteban Marchand había conseguido pasar a San Ildefonso para arreglar sus asuntos*<sup>25</sup>. Antes de partir redacta un informe en el que se demuestra su relación con los maestros pintores-decoradores italianos que trabajaban en el aquel tiempo en el Gabinete de la Reina. Escribe en estos términos: «Don Juan Bautista Galuzzi y sus dos compañeros italianos padecen extrema necesidad y habiendo uno de ellos que es carpintero, Francisco Balestieri escapándose al convento de la Esperanza a comer como hermano de la Orden. Llegando ya al principal Galuzzi a 4.000 reales por ser el primero que se empezo a valer de mi y aunque considero los gastos de la monarquía y los milagros que esta haziendo, aunque tengo el consuelo de que empieza a lucir la obra a costa de mi aplicacion y de insistir en estrechar a Galuzzi a que asiente las cosas y no varie las ideas lo que es cierto se ha executado mas de tres veces para mejorarlas y añadir como el dice perfeccion a perfeccion haciendo cosas magníficas sin detenerse en jornadas y otras por la temeridad del tal carpintero de hacerlas otros oficiales. El Galuzzi no tengo duda de que es docto en Perspectiva y optica y en los Juegos de Agua y es el primero en

<sup>22</sup> A.G.P. C.<sup>o</sup> 14148 6 de septiembre de 1732

<sup>23</sup> A.G.P. C.<sup>o</sup> 14148 4 de octubre de 1732

<sup>24</sup> A.G.P. C.<sup>o</sup> 14148 18 de octubre de 1732

<sup>25</sup> A.G.P. C.<sup>o</sup> 14147 20 de octubre de 1732

entrar y el último en salir en la obra como el más atado peon y que desea el mejor desempeño y que ya se ha empezado a ver porque estos días ha puesto corriente un instrumento o Fuente Chica en que a fuerza de ejercicio compresivo y colocación interior de ayre salta el agua tres pies de alto lo que ha pasmado a Caro Idrogo y a los demás que no saben los principios del Bacio de donde esto dimana en buena Filosofía y Matematica y solo se atienden a lo regular de que el agua tanto sube como baja oprimiéndola y Así V. Ex. gustale hazer cargar en una caja en una acemila del regadero y que el mismo Fontanero de Aranjuez que la ha hecho con la dirección y reglas de Galuzzi, vaya a llevarla pues es portátil y en una Sala se puede ver». También hace referencia al Gabinete de la reina, cuya obra admira pues lo encuentra «que esta ya muy bestido y haze admirables perspectivas». <sup>26</sup>

Estas noticias ponen en evidencia la relación que existía entre D. Esteban Marchand y el equipo italiano integrado por Galuzzi, Bonavia y Balestieri. Estos artífices como se dice realizaban una obra en Aranjuez en la que los recursos de la perspectiva y óptica estaban muy latentes y causaban admiración en los directores de las obras. De manera recíproca, consideramos que Santiago Bonavia, primer colaborador de J. B. Galuzzi tuvo que ir observando en esa etapa de pintor del Gabinete de la Reina, las obras que Marchand y Caro Idrogo dirigían. Los italianos se manifestaron artísticamente con cierta independencia <sup>27</sup> pero ello no pudo evitar que Galuzzi y su equipo vivieran también el proceso del levantamiento del Palacio Real, de su célebre escalera circular y el trazado del Jardín oriental. Cuando al cabo de muy poco tiempo, Santiago Bonavia se responsabilice de la dirección de las obras reales, esta primera conexión con las obras reales dirigidas por Marchand y Caro Idrogo sin duda beneficiaron su lanzamiento arquitectónico.

En el mes de noviembre Caro Idrogo aun sintiéndose muy enfermo, escribe a Patiño para manifestarle que Don Esteban Marchand «esta expuesto a el peligro de morirse cargado de achaques, sacando fuerzas de flaqueza para cumplir con lo que se le tiene encargado, sin comer por no cobrar su sueldo con el maltrato de este Caballero, con unos frios que se pasma el mundo, sin leña ni carbon, pues la leña dice el Gobernador no hay orden de cortarla para nadie, llevandola el a galeras a su casa de alamo negro». Dice que «echa del Sitio a los vendedores y esto es tan cierto como publico» <sup>28</sup>. Pésima era la situación de ambos maestros y nada extraña que el desasosiego en el que vivieron precipitara, primero la muerte de Don Pedro Caro Idrogo y muy poco después la de Don Esteban Marchand. El 6 de diciembre de 1732 ambos arquitectos elevaban a Patiño el último parte de obras en común. Aseguraban que «ia se nos acaba o a acabado el sufrimiento la paciencia y la tolerancia pues este Caballero Gobernador se ha vuelto a poner tan sobre si que es yncapaz de aguantarle habiendo tomado aora el tema sobre el desmonte del nuevo Jardín sobre cuió

<sup>26</sup> A.G.P. C.º 20 de octubre de 1732

<sup>27</sup> V. Tovar, Pedro caro Idrogo, *ob. cit.*

<sup>28</sup> A.G.P. C.º 14148 30 de noviembre de 1

asunto ha tenido ya dos o tres quimeras con nosotros». «Ninguno de los dos hemos convenido en tal bovería por ser impracticable; ha cogido con una copia que tiene del Plan de el nuevo Jardín y con algunos peones y jardineros todo se le va en tirar cuerdas y traspasar tierra de una parte a otra gastando el dinero de veinte veces como se hazen otras muchas cosas queriendonos disputar si el dibujo esta arreglado a el terreno o el terreno lo esta al dibujo sin que hayan bastado razones para disuadirle del tema.»<sup>29</sup>

El último informe que conocemos de Don Pedro Caro Idrogo es de 6 de diciembre de 1732 y en el manifiesta que Don Esteban Marchand se había desplazado a Madrid «para una diligencia suia». Era el último parte de obras dirigido a D. José Patiño ya que el propio Marchand comunicaba a este el 21 de diciembre de 1732 que Caro Idrogo había fallecido. El arquitecto francés suplicaba al Ministro «que me de por segundo hasta que sea nombrado Maestro de Obras Antonio Rodriguez Pantoja». En otra comunicacion a Patiño de 27 de diciembre Marchand escribe: «Doy parte a V. Ex de la muerte de Don Pedro Idrogo y discurro que mui aprisa otras personas le daran cuenta de la mia. Yo se que es inutil el quejarme pero es menester para mi descargo participar a V. Ex que estoy aqui solo contra todos y todos contra mi. Tenemos Don Pedro y yo un sujeto muy hombre de bien que se llama Antonio Garcia y que nos escribia las cartas y certificaciones del estado de las obras que merece mucho por la asistencia a la escritura y a los dibujos. El Gobernador ya dio orden que no viniese a mi casa».<sup>30</sup>

La situación en Aranjuez de Marchand no podía ser más lamentable. Había luchado por un aposentamiento digno que se le había negado y la dirección de las obras reales que tenía encomendada se veía permanentemente obstaculizada por las vilezas del Gobernador. La situación aun llegaba a un mayor extremo con la desaparición de Don Pedro Caro Idrogo con el que mantuvo un gran entendimiento profesional y amistad. Solo, ante un Gobernador que no se había ganado ningún respeto, veamos cual fue su destino a partir de 1733.

El Gobernador Samaniego el 10 de enero de 1733 se precipitaba a escribir a Don José Patiño descalificando a Don Esteban Marchand. «No es de la clase de Ingeniero que fue Don Fernando Mendez de Rao»<sup>31</sup>. Asegura que no quiere al maestro Iztueta porque quiere uno para que le sirva de espía y añade «no permito ver a Marchand con flemma inaguantable sin pensar en acabar nada para tener ocupacion perpetua, no confesar sus yerros y viendose cogido en isleta, Jardín y palacio veo resultara de las declaraciones del Maestro mayor y el aparejador Balenciano que recurre a malear a Boutelou». Estos ataques frontales parece ser que no dieron demasiado resultado al Gobernador Samaniego ya que el 23 de enero en su habitual parte de obras a Patiño Marchand asegura que el Gobernador ha iniciado una polí-

<sup>29</sup> A.G.P. C.<sup>a</sup> 14148 15 de noviembre de 1732

<sup>30</sup> A.G.P. C.<sup>a</sup> 14148 27 de diciembre de 1732

<sup>31</sup> A.G.P. C.<sup>a</sup> 14149 lo de enero de 1733

tica de trato diferente. Dice: «me obliga a un trato de paz y temo que no sea durable, pero hare de mi parte lo que pueda»<sup>32</sup>. Y hacía bien en desconfiar porque Samaniego parece buscar su venganza quitándole a Antonio Rodríguez Pantoja «al que desterro y multo sin razon» Marchand solicita «un hombre de mi satisfacción para escribir y dibujar y asistencia a las obras, pero de nada me sirve.»<sup>33</sup>

Parece ser que Don Esteban Marchand buscó cierta alianza en el Maestro mayor Don Juan Roman y D. Esteban Boutelou, responsable de los jardines. Crítico con la obras que dirigía observó en en la obra del palacio de Aranjuez lo que califica de «defectillo» en la Escalera de Honor que había sido la brillante obra de su amigo Caro Idrogo. Tal vez fiel a su recuerdo quita importancia al hecho de que la puerta principal de acceso a la escalera no estaba «totalmente en medio» «aunque no se puede casi conocer sin medirlo». Por lo demás Marchand trabaja con un gran impulso porque quiere que la Escalera principal se inaugure.<sup>34</sup>

A lo largo del mes de mayo de 1733 ha dado un gran impulso a la Fachada principal del palacio en la que ha emprendido la fábrica de la Puerta principal «que esta con las primeras piezas de pilastras que le corresponden». Informa que a la Escalera de Honor tan solo le faltan ya nueve peldaños aunque están ya labrados. Respecto a esta obra de la Escalera declara: «Hemos resuelto enviar a V. Ex el Plan de como habia de estar y como esta y discurro que V. Ex. no hallara diferencia en el Plan y en el que aprobo Su Majestad y Monsieur Verbon y esta en estado que con dos hildas se coronara en breve las impostas para el arranque de los Arcos». Marchand como se observa había conducido a buen fin la obra de su compañero. Con respeto profundo hacia el diseño original vigiló hasta cuando pudo la obra dejándola a falta de su cubierta<sup>35</sup>.

Marchand parece trabajar con mayor tranquilidad en el verano de 1733. Obedeciendo órdenes de Patiño se ha trasladado en el mes de julio de Aranjuez a San Ildefonso, pero su cargo de Director de las obras reales en aquel real Sitio se mantiene. No obstante le han enviado a Aranjuez a Don Leandro Bachelieu, ingeniero francés que también intervenido en La Granja de San Ildefonso. Antes de partir Marchand declara: «Dejo mis ordenes a Don Leandro Bachelieu de lo que se ha de executar en dicho Real Sitio al referido Don Leandro; estando ausente dejo otra orden a Jose de Izuerta para disponer que se trabaje en el bocacaz y Puente nuevo de madera en el extremo de la Isla. Y a Antonio Garcia para las zanjas y desmontes del camino de la calle que pasa por la Estrella y va a la puerta principal del Palacio y la otra que va desde la plazuela de la Puente del Tajo antigua y sigue hasta donde se ha de executar la Plaza de la entrada a dicho puente».<sup>36</sup>

<sup>32</sup> A.G.P. C.<sup>o</sup> 14149 23 de enero de 1733

<sup>33</sup> A.G.P. C.<sup>o</sup> 14149 lo de febrero de 1733

<sup>34</sup> A.G.P. C.<sup>o</sup> 14149 21 de febrero de 1733

<sup>35</sup> A.G.P. C.<sup>o</sup> 14149 lo de mayo de 1733

<sup>36</sup> A.G.P. C.<sup>o</sup> 14149 14 de julio de 1733

Marchand, al ausentarse de Aranjuez camino de San Ildefonso le pareció que todo quedaba en orden dejando asignado a cada uno su trabajo. Sin embargo el rumor de algo que no le agrada le llega a Valsain en esta ausencia. Desde San Ildefonso el 10 de agosto escribe a su compatriota Bachelieu en estos términos: «Ni Patiño ni D. Isidro Berbon me han reducido a su obediencias aunque lo merecen. En poco tiempo estare en Aranjuez y vere si vuestra merced me quiere reconocer por su Jefe o por su ynferior. Yo no envío por aora otra orden a v. m. ni a Iztueta sino igualar el terreno del Jardín de palacio, disponer materiales para el bocacaz y hacer el dibujo del puente de madera y descubrir la cantería de la calle proyectada que pasa por cerca de la Estrella y dejar a Antonio Garcia un poquito mas en paz porque es hombre capaz»<sup>37</sup> Su indignación con Bachelieu es evidente. Le hace saber que está en Aranjuez como su subordinado y que su comportamiento altivo no le agrada.

Marchand vuelve a su puesto de Director de las obras reales en Aranjuez y ese incidente con su compatriota exaltó su ánimo y le obligó a marcar las distancias con su compañero. Con firmeza y autoridad a su vuelta al Real Sitio modifica sustantivamente el cuadro laboral en relación con las obras. De 87 canteros que había en plantilla hace una reduccion a 40. De 230 caballerizas para acarreo de materiales que tiene habitualmente en uso deja activas a 115. Los 250 peones los reduce a 150. Estos sustantivos cambios los introduce justificando que quiere «controlar» mejor el trabajo y el rendimiento de los operarios, tanto de maestros como de oficiales y peones<sup>38</sup>. El comportamiento de su compañero Bachelieu le ha sorprendido. Una barrera se había establecido entre los dos tal vez por la ambición por el puesto de este último ingeniero que no supo transigir que Marchand era el jefe, era el Director de las Obras Reales de Aranjuez y él un subordinado.

Sin embargo de muy poco le valió a Marchand su afirmación en el cargo. En 6 del mes de octubre de 1733, el Gobernador Merlo que había sustituido a Samaniego comunicaba a D. José Patiño: «Hoy a las quatro de la tarde fue Dios servido llevarse a Don Esteban Marchand. Tengo tomadas las llaves y caxones de muebles que deja y todos los papeles pertenecientes a sus facultades como también otros particulares. Y puesto que Antonio Rodriguez Pantoja tiene comprendidas las Ideas del difunto pido siga con la dirección de ellas pues le considero de bastante inteligencia»<sup>39</sup>. El nuevo Gobernador parecía haber entendido el sufrimiento de Marchand al quitarle Samaniego la colaboración de Antonio Rodríguez Pantoja, el que fue su delineante y hombre de confianza. Tal vez Merlo conoció bien la perturbada mentalidad de Samaniego y comenzaba a poner en marcha una política de buena convivencia y de sosiego.

Pero quedó escrito que una de las ultimas expresiones de Don Esteban Marchand fueron dirigidas a su compatriota Bachelieu en un comunicado a Patiño y no

<sup>37</sup> A.G.P. C.<sup>a</sup> 14150 10 de agosto de 1733

<sup>38</sup> A.G.P. C.<sup>a</sup> 14149 29 de septiembre de 1733

<sup>39</sup> A.G.P. C.<sup>a</sup> 141496 de octubre de 1733

precisamente en tono amable. Escribe: «De Don Leandro no se mas que si se hubiera muerto»<sup>40</sup>. Era el punto final de una relación profesional que no fue ni mucho menos amistosa.

A la muerte de Marchand el Gobernador nombra a Antonio Rodríguez Pantoja para inspeccionar las obras. Este maestro se hizo cargo de las obras del Jardín nuevo, de las fortificaciones de la Isleta y del puente de madera. En una carta dirigida a D. José Patiño de 6 de noviembre de 1733, le comunica refiriéndose a los papeles de Marchand, que tiene en su haber el Plan General de San Ildefonso y que ha decidido entregarlo a Ms. Boutelou. «Yo tengo una copia, la que llevare a V. Ex. con los papeles que estoy dibujando del Plan y elevación de la escalera del Gabinete de la parte de arriba del mar. Marchand ha dejado a mi hijo por manda de sus papeles y en su testamento yo no los puedo recibir por haberlos hecho con el sueldo del Rey»<sup>41</sup>. En una nueva comunicación fechada el 17 de noviembre siguiente Rodríguez Pantoja denuncia: «Vino Don Leandro Bachelieu y todo quanto consiguio Marchand lo ha desvaratado incluso a quitado a Antonio Garcia que puso Marchand».

Para el ingeniero Don Leandro Bachelieu la muerte de su compatriota le facilita el camino para sus propósitos. A fines del mes de noviembre de 1733 escribe a Patiño comunicándole que «he quedado con el registro de las obras de Aranjuez»<sup>42</sup>. Firme en el cargo, el 15 de febrero de 1734 escribe nuevamente a D. José Patiño y ataca ya en este caso abiertamente al maestro Antonio Rodríguez Pantoja. Desacredita los presupuestos para obras que ha formado y apostilla «esta acostumbrado a no trabajar ni parar en parte alguna no queriendo ni sabiendo cumplir con el empleo de Delineador. De esto hallara informes en la oficina de Samaniego y del maestro Caro Idrogo. Tendra V. Ex. mas conocimiento de su incapacidad»<sup>43</sup>.

Bachelieu al frente de las obras reales de Aranjuez establece una relación fuerte con Juan Bautista Galuzzi y los dos ayudantes italianos, Bonavia y Balestrieri. Dirige la obra del Gabinete de la Reina, la cual aunque se hallaba ya muy avanzada, quiso darle un empuje emprendiendo el asentamiento de los mármoles<sup>44</sup>. Fue en esta obra del Gabinete de la reina donde se establece el contacto entre Brachelieu y Bonavia. Este, pintor al servicio de Galuzzi, no debió perder la ocasión de un contacto con el ingeniero francés que habría de reportarle una riqueza de conocimientos para el futuro. Sin embargo tampoco se debe omitir una relación con el maestro Antonio Rodríguez Pantoja, quien tal vez por su rigurosa profesionalidad y pese a los ataques del maestro francés, continuaba en el mes de febrero de 1734 emitiendo con rigor sus informes de las obras ordinarias. En un largo Memorial Rodríguez

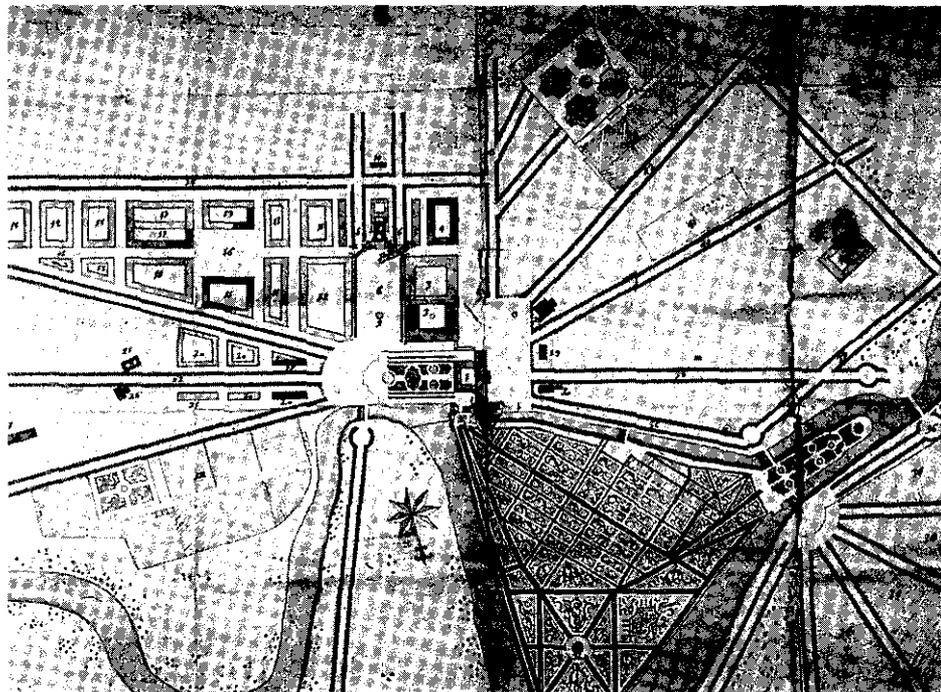
<sup>40</sup> A.G.P. C.<sup>a</sup> 14149 27 de septiembre de 1733

<sup>41</sup> A.G.P. C.<sup>a</sup> 14149 6 de noviembre de 1733

<sup>42</sup> A.G.P. C.<sup>a</sup> 14149 8 de noviembre de 1733

<sup>43</sup> A.G.P. C.<sup>a</sup> 14150 15 de febrero de 1734

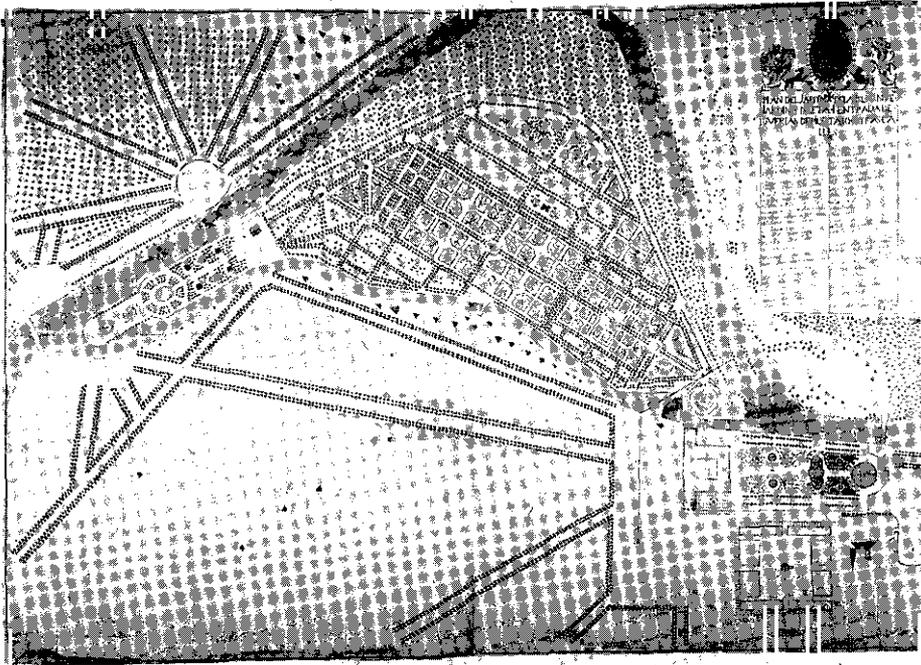
<sup>44</sup> A.G.P. C.<sup>a</sup> 14150 28 de febrero de 1734



Leandro Bachelieu. Plano de Aranjuez ejecutado en 1734.  
Se dibuja la composición del parterre oriental. (A.G.P.)

Pantoja ofrece detalladamente los precios en los que se estima la obra del nuevo Jardín en el que integra la mampostería en los subterráneos, desagüaderos y alcantarillas, albañilería y piedra labrada, piedra «para la fachada que mira a la calle de la Reina», jambas y dobelas de las hornacinas grandes y pequeñas y cornisa y arquitrabe que corona la muralla «que viene siguiendo la línea del Jardín de las estatuas». también ofrece el presupuesto de la galería que cierra el nuevo Jardín, los pedestales que coronan dicha galería, el muro agramilado, etc. En la obra del Palacio Real Rodríguez Pantoja también realiza una estimación especialmente de los elementos de cantería, cornisas, pedestales, arquitraves, dovelas para arcos etc. Añade el mármol de San Pablo que ha de ser aplicado en puertas, cintas de esconzados, chimeneas y guarniciones. En el Puente de piedra hace constar que se trabaje «al modo que esta delineado por Don Esteban Marchand», también cuantifica las obras de fortificación de la Isleta.<sup>45</sup>

<sup>45</sup> A.G.P. C.<sup>3</sup> 14150 5 de febrero de 1734



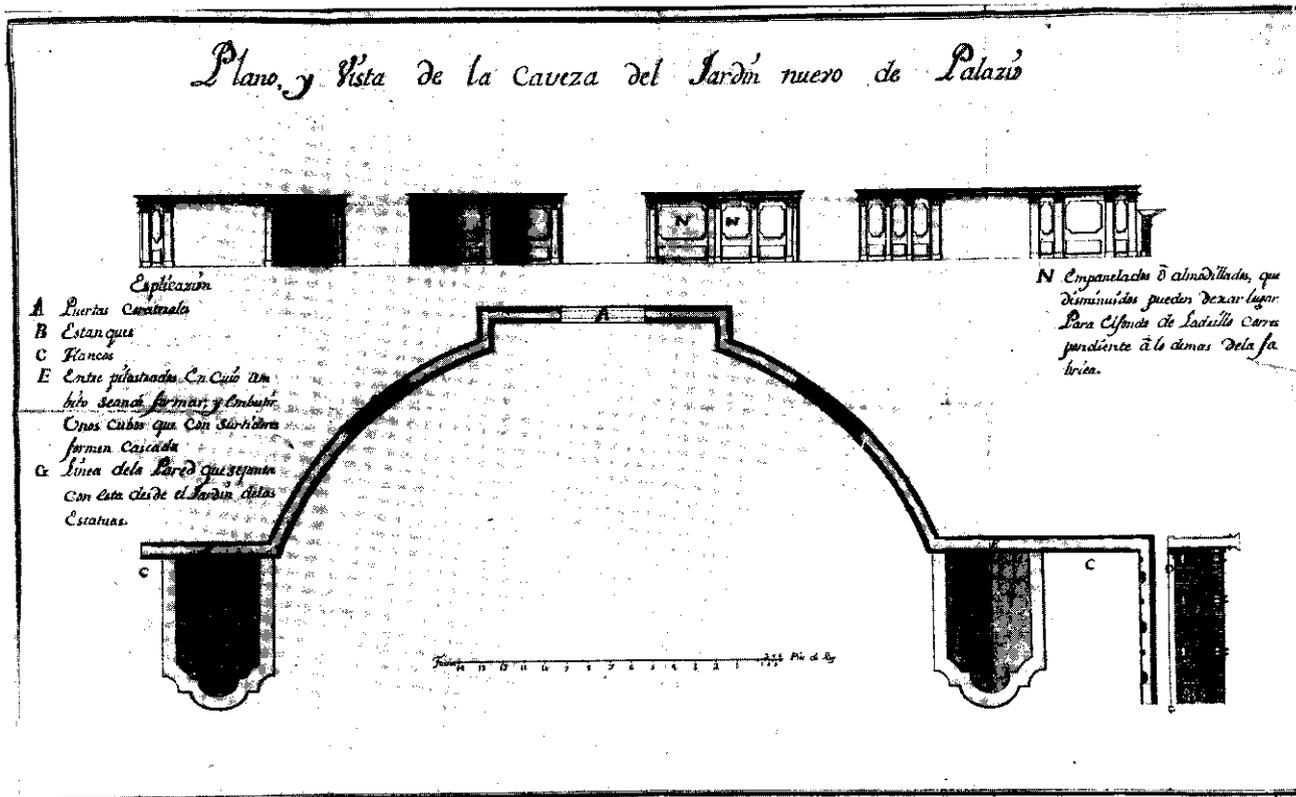
Alejandro de Cuellas. Jardín de la Isla, huertas y jardines de Aranjuez

Esta incursión en las obras de Rodríguez Pantoja demuestra que Bachelieu, a pesar de los descalificativos no había logrado apartarlo de las responsabilidades que se le dieron a la muerte de Marchand.

Entre tanto Leandro Bachelieu daba un impulso a la obra de la portada del Palacio Real. El mismo repasaba las canteras de Colmenar de Oreja «para ver si tiene banco para sacar las cuatro columnas». En el mes de septiembre de 1734 Brachelieu parece ser que había resuelto este problema aunque parcialmente ya que solo le complacía el material seleccionado para una de las columnas.<sup>46</sup>

Su paso por las obras de Aranjuez resulta un tanto problemático. Primero se enfrentaba abiertamente con Don Esteban Marchand y después busca pelea nada menos que con el maestro mayor de Jardinería Don Esteban Boutelou de quien afirma: «siempre me provocases descartes en publico diciendome que no se cumplir con mi obligacion, que yo soy bueno nada mas que para derribar paredes pues habia derribado la antigua de la Isla sin necesidad». Bachelieu le echa la culpa de todo a

<sup>46</sup> A.G.P. C.<sup>o</sup> 14150 7 de septiembre de 1734



Plan de la cabecera del Jardín Oriental del Palacio Real de Aranjuez (A.G.P.).

Esteban Marchand considerándolo su enemigo. Esta situación de extrema incomodidad conduce a que el 23 de diciembre de 1734 manifieste que quiere volver a Madrid «para la ejecución de sus amenazas pues estoy harto de disgustos».

En esta tan lamentable situación que dura ya varios años, las obras reales de Aranjuez sin lugar a dudas se resienten. Caro, Marchand, Bachelieu, en sucesivas etapas han ido impulsando la lenta marcha de las fábricas. Pero ha habido poca coherencia en su labor y muy escasas iniciativas que pudieran tener cierta notoriedad. El Gobernador Samaniego supo sin escrúpulos hundir la moral de los artífices, enfrentar a unos y otros y aprovechar los escasos caudales en su favor. La etapa de los dos ingenieros franceses en Aranjuez muy poco tiene de positivo y sí ha servido para esclarecer una situación llena de vicisitudes que muy poco podía favorecer el progreso de las fábricas.

Esta atmósfera cargada, este ambiente de descalificación y de opturación laboral es el ambiente que vive Santiago Bonavia cuando en el mes de noviembre de 1734 muere su maestro, Juan Bautista Galuzzi y manifiesta aquella insospechada pretensión de ofrecerse para la dirección de las obras reales de Aranjuez ante la huida del lugar de Don Leandro Bachelieu. Bonavia solicita a la muerte de Galuzzi ser Pintor principal del Gabinete de la Reyna, la obra en la que se se había ocupado en su cargo de ayudante desde el año 1728. Pero sus aspiraciones en Aranjuez apuntaban más allá. Se consideró capacitado, en aquel vacío de dirección provocado por Bachelieu, para ponerse al frente de las obras reales de Aranjuez. No se sentía un extraño en el mundo de la arquitectura. De hecho, el Gabinete de la Reina había sido realizado por los tres italianos en «pintura, albañilería y carpintería», tal y como expresa Don Antonio Palenzuela pagador de la Hacienda de Aranjuez al llevar a cabo una liquidación de la obra que alcanza la cifra de 105.520 reales de vellón <sup>47</sup>. El 27 de enero de 1735 Bonavia redactaba uno de sus primeros partes de obra, que envía a Don José Patiño escrita con seguridad técnica y como si fuese ya conocedor profundo del oficio. Ponía en conocimiento del Ministro el estado de los aposentos del palacio Real, el primer «Quarto del Dormitorio de Sus Majestades, la segunda pieza contigua, y la Sala principal que mira también al Jardín nuevo declara que esta ejecutando los Dibujos que Su Majestad ha tenido a bien aprobar». Bonavia dirige una tarea de carácter múltiple pues sin abandonar la dirección pictórica de los aposentos del Palacio se ocupa de otras muy variadas intervenciones estructurales.

En la primavera de 1735 su actividad se acrecienta y es llamado también al Buen Retiro para realizar dos «teatritos» y la remodelación de las habitaciones de los Infantes <sup>48</sup>. Su vida toma un nuevo ritmo. El incendio del Alcázar, el proyecto de un Palacio nuevo en la capital, la llegada de Filippo Juvara etc..., son acontecimientos que contribuyen también a imponer a la vida de Bonavia un nuevo destino en el seno de la Corte española.

<sup>47</sup> A.G.P. C.<sup>o</sup> 14151 10 de mayo de 1734

<sup>48</sup> ¡¡¡Falta nota!!!

En Aranjuez, desde 1728 a 1735, Santiago Bonavía ha vivido una serie de acontecimientos en los que de algún modo consideramos que se ha involucrado. Dependiendo del mismo círculo palatino ha conocido sin duda a Caro Idrogo, a Marchand y a Bachelieu y ha participado en la problemática que les acompaña. Pero al mismo tiempo, Bonavía entre 1728 y 1735 ha ido adquiriendo un autoconocimiento de la mecánica de las obras. Significa que no pudo limitarse a la actividad estricta marcada por Galuzzi en el Gabinete de la Reina. Consideramos que su convivencia en el círculo artístico de Aranjuez, debe ser considerada como una vía de aprendizaje, de observación, de asimilación de la problemática arquitectónica puntual de aquel Real Sitio. No podemos asegurar que participó de algún modo en el reparto o en el debate que provocaron aquellas obras en la fecha citada. Pero es indudable que Bonavía fue asumiendo la vicisitud por la que atravesó aquella producción artística en cuyo ambiente estaba inmerso. Cuando asume la responsabilidad de las obras tenemos la sensación de que la acepta como una continuidad legítima, como si la dirección de las obras reales de Aranjuez le correspondiera por derecho propio.

Remitiéndonos a los signos de modernidad o de renovación que hubiésemos querido encontrar en las actuaciones de Marchand o Bachelieu, sentimos no poder emitir ningún juicio positivo. Sin olvidar el vigoroso talento personal que habían demostrado en otros Sitios Reales, los datos de Aranjuez perfilan sin embargo una labor convencional, de continuidad y sin rupturas, de paso, en la que no se identifica a nivel específico ningún tipo de variantes sobre lo que ya estaba emprendido. A nivel estructural ha sido constatada paso a paso la intervención de los dos maestros franceses. Con ellos no llegó a Aranjuez ningún tipo de «mutación» estilística. Bien es verdad que no encontraron un ambiente propicio a nivel profesional ni personal. Los dos ingenieros se enfrentaron con extrema violencia y el Gobernador Samaniego hizo la convivencia de todos insostenible. Pese a todo Santiago Bonavía al amparo de Juan Bautista Galuzzi, independiente y arrogante artista, se refugió en el terreno de la imparcialidad y esperó el momento favorable para proponer el relevo. Se ha de poner de relieve el fuerte desequilibrio de la situación que se vivía en el período subsiguiente a la muerte de Caro Idrogo en 1732. La escasa voluntad o capacidad de renovación de los continuadores en el cargo, tal vez favoreció la confianza depositada en un nuevo artista en el que cabía la esperanza de un cambio de ritmo.